

El derecho a ser humano

Joseph WRESINSKI

Extracto de « Réflexions du père Joseph Wresinski à des alliés » (diálogo del Padre Joseph Wresinski con personas aliadas de ATD Cuarto Mundo), el 9 de noviembre de 1980 (Original : francés / Revue Quart Monde n° 203 - 2007/3)

Cuando hablamos de derechos humanos... a menudo olvidamos [que] luchar por los derechos humanos es luchar por el derecho a ser un ser humano.

¿Qué significa ser un ser humano?

Un ser humano es alguien a quien se reconoce como «persona»..., [a quien se reconoce] la capacidad para desempeñar los grandes actos de la vida.

¿Cuáles son estos grandes actos de la existencia?

Son: pensar, crear, amar, meditar.

¡Únicamente se es realmente un ser humano en la medida en que se tiene la posibilidad de realizar estos actos!

¿Qué significa ser humano?

Un ser humano es aquel que es capaz de forjar sus propias ideas, no necesariamente por sí mismo y solo..., ¡por supuesto! Pero es capaz, escuchando al mundo, de forjar sus propias ideas sobre Dios, sobre el sentido de la belleza, de la verdad y del bien; sobre el ser humano en sí mismo; sobre el sentido de la vida, el significado de la muerte, el más allá...

Quien es verdaderamente capaz de forjar sus propias ideas acerca de estos grandes temas de la existencia humana, ¡es un ser humano!

Un ser humano, de hecho, desde esta perspectiva, se puede resumir en el siguiente axioma filosófico: ¡Tengo ideas, pienso, por lo tanto soy un ser humano!

¡Amo, por lo tanto soy un ser humano!

¡Medito, por lo tanto soy un ser humano! ¡Rezo, por lo tanto soy un ser humano!

¡Creo, por lo tanto soy un ser humano!

¡Pero el drama del trabajador subproletario² es que, precisamente, ¡no tiene esa posibilidad!

¿Por qué no tiene las mismas posibilidades? Porque no está en condiciones de plantearse preguntas esenciales sobre la vida.

Un ser humano [es quien] tiene una mente organizada, que es capaz de avanzar en su pensamiento, de llevarlo hasta el final y, por lo tanto, interiorizar todo lo que ha escuchado, aprendido, visto, observado y hacer que sea mucho más que un objeto o un tema de reflexión, que sea una especie de autoidentificación; [al mismo tiempo] integrar lo adquirido en una globalidad

familiar, social, e integrarlo en un contexto y darle un significado en dicho contexto. En una palabra, que forme parte de lo universal. ¡No podemos hablar de ser humano cuando este es incapaz de tener una mente que le dirige hacia lo universal!

Por eso hablamos tanto de la memoria dentro del Movimiento [ATD Cuarto Mundo], porque únicamente un Movimiento puede introducir al Cuarto Mundo en lo universal y otorgarle un espíritu universal.

En una palabra, es un ser humano quien puede responder a tres preguntas fundamentales; la primera pregunta: «¿Quién eres?» - «*¡Soy un ser humano!*»;

la segunda pregunta: «¿Dónde vives?» - «*¡Vivo en la tierra! ¡Soy terrícola! ¡Soy un ser humano de aquí abajo!*»; la tercera pregunta: «¿Qué haces?» - «*¡Construyo el mundo!*».

Un ser humano que no tiene conciencia de estar construyendo el mundo [...] ¡es un parásito, un inútil! La población del Cuarto Mundo [...] ¡es muy consciente de esto! El Cuarto Mundo es muy consciente... y, en el fondo, por eso ¡nos envidia tanto!

En el fondo, el problema que tenemos, nosotros, para conocer a la población del Cuarto Mundo, seamos voluntarios [permanentes] o no, es que la población... es que los trabajadores subproletarios [...] tienen envidia de nosotros porque podemos responder a estas tres preguntas: «¿Quién eres? ¿Dónde vives? ¿Qué haces?» Son conscientes de ello... lo saben...

Para mí que he nacido en el Cuarto Mundo, esta era mi constante envidia... ¡siempre! Es lo único que he conocido en el mundo, y a mi alrededor, todas las personas que he conocido durante cerca de 50 años, ¡nunca han dicho nada más que eso!

La capacidad para amar

Una segunda condición, una condición para poder realmente expresar quiénes somos, el ser humano que debemos ser, es tener ¡capacidad para amar! Es decir, ¡introducir a los demás en el ámbito de nuestras propias preocupaciones! Amar es esto, es

situar a los demás en el ámbito de nuestras propias preocupaciones, no en nuestras preocupaciones secundarias, sino en nuestras preocupaciones principales, mayores...

¡[Amar es también] certificar a la otra persona que es importante! ¡No solamente que es importante para nosotros mismos, sino que es importante por sí misma, que existe por sí misma, que es importante en sí misma! Además, este valor que reside en ella, que lo convierte en ella, es lo que es importante para nosotros... Porque eso es lo que necesita el Cuarto Mundo y será entonces, en ese momento, cuando dejará a un lado su envidia.

En el momento en que la otra persona sienta que para nosotros es realmente un igual, no tanto porque nos puede servir para una cosa u otra, ni porque lo necesitamos para no estar solos, para luchar contra nuestra propia soledad, ¡sino porque en sí mismo, tiene una importancia inalienable!

¡Esto, el Cuarto Mundo lo sabe! Porque no hay que imaginar que el Cuarto Mundo, que no tiene un pensamiento estructurado, es un trozo de madera, una piedra, agua... ¡En absoluto!

En ciertos momentos de claridad, a ustedes les dirá, como a mí me dijo cientos de veces: «*Yo te sirvo!*»...

«*¡Te sirvo!*». Y puede decirnos a cada uno de nosotros, algo que por otra parte es cierto: «*¡Te sirvo! Me necesitas, no porque soy lo que soy..., sino que me necesitas para hacer tus estudios, para expresarte, para realizar algo, ¡para poder impulsar tus luchas! Te resulto útil..., no por lo que soy... sino porque te aporto algo... que por cierto conservas celosamente para ti...*».

El Movimiento [ATD Cuarto Mundo] ha elegido que esta 'otra persona', este otro que es el más perjudicado de todos, este otro que es importante en sí mismo y que nos importa, sea la persona más desfavorecida. En efecto, en el marco del Movimiento [ATD Cuarto Mundo], la persona que ocupa la situación más baja en la escala social y por tanto, la que se ve más privada de poder, de pensamiento estructurado y de posibilidades para amar, ¡es a quien el Movimiento ha querido unirse!

Entonces, el Movimiento [ATD Cuarto Mundo] le propone a usted unirse y considerar a esta misma persona, significativa en sí misma, por sí misma, antes que ninguna otra, y que la consideremos como alguien de valor para nosotros. Nuestra hermana, nuestro hermano, son estas personas... Esta es nuestra opción.

Hacer que surja el ser humano desde las profundidades de la miseria

Esta es nuestra lucha por los derechos humanos: [...] que quien se encuentra en lo más profundo, quien ocupa la parte más baja de la escala social, pueda emerger como persona y encuentre de nuevo las facultades de un pensamiento estructurado y las posibilidades de amar que tiene al nacer. Porque cada persona, cuando nace - sin recurrir a un *rousseauismo* estúpido - todo ser humano, al nacer, tiene intrínsecas estas facultades, estas posibilidades potenciales... ¡Está hecho para pensar! ¡Está hecho para amar! ¡Y la muchacha y el muchacho lo saben! La muchacha y el muchacho de 16 años lo saben... ¡Lo sabe, la persona de 40 años!

La vida más bien injusta, desigual, de dependencia, ha deteriorado sus facultades. En realidad, la persona del Cuarto Mundo es un ser humano mutilado, al que - permítanme esta imagen - ¡le han cortado las alas!

¿Pero cómo hacer que esta persona emerja desde lo más profundo del sufrimiento humano, de la miseria y de la soledad? ¿Cómo hacer que emerja esta persona que es un extranjero?

Es un extranjero... y podríamos pensar en ello. Desde un punto de vista geográfico, siempre se encuentra fuera de las ciudades... Se ha dicho: es una persona excluida. Es una persona extranjera social, es una extranjera cultural, es una extranjera religiosa... No forma parte de ninguna espiritualidad. No pertenece a ningún Dios. En una palabra, no tiene identidad. Esta persona que queremos que emerja es extranjera, sin identidad. No solo en la actualidad: esta ha sido siempre la condición de las personas más pobres... y esta es la condición de las personas más pobres en África, América Latina, India, Australia... en todos los continentes. ¡En los cinco continentes! ¡Usted no puede encontrar, en ninguno de los cinco continentes, una persona en lo más bajo de la escala social, que no sea un ser extranjero!

Y la persona extranjera es alguien que tiene miedo de los demás, que tiene miedo de las demás personas. En cuanto algo atraviesa su camino, algo insólito, algo inusual..., entonces, pierde los estribos; entonces deja de pensar. ¡Presa del pánico!, pierde el norte. ¿Por qué? ¡Porque es una persona a la que las demás personas no reconocen!

De este modo la persona que tiene ante sí siempre es alguien que puede introducir en su vida lo inusual, lo imprevisible, la restricción, la limitación, la distorsión... ¡Esto el Cuarto Mundo lo sabe bien! ¡Lo ha vivido y lo transmite de generación en

generación! Por eso el Cuarto Mundo tiene miedo de los sacerdotes... tiene miedo de alcaldes, de docentes... tiene miedo de las y los trabajadores sociales... tiene miedo de todas aquellas personas, en su entorno, que tienen algún tipo de poder. Tiene miedo de la persona voluntaria [permanente] o aliada que se acerca a él. ¡Tiene miedo de esta persona!

Y una persona que tiene miedo no puede desarrollar su pensamiento; no puede realizar los actos esenciales de su propia vida, de su definición como ser humano. No puede ser un ser humano. Un ser humano sin posición social, sin reconocimiento, un ser humano, extranjero en medio de sus hermanas y hermanos, una persona con miedo, es un ser humano inútil... ¡Por eso el Cuarto Mundo, que lo sabe muy bien, sufre indeciblemente su inutilidad!

Mientras que cuando hablamos de inutilidad, hablamos con frecuencia de la inutilidad laboral, estamos en una sociedad del trabajo..., hay inutilidades que son mucho más graves. Está la inutilidad social, las inutilidades familiares, las inutilidades religiosas, espirituales, culturales...

El hombre y la mujer del Cuarto Mundo se sienten inútiles en todos los ámbitos..., en todos los aspectos...

De la solidaridad a la fraternidad

Pero, el deber de un ser humano -lo que los derechos humanos deben defender - es situarse donde pueda ser más útil a la sociedad, en medio de sus hermanas y hermanos... ¡Pero esto es imposible para el Cuarto Mundo! ¡Y es por eso que nos sumamos al Cuarto Mundo!

Por eso hemos hecho una opción prioritaria por esta mujer y este hombre, nuestra hermana, nuestro hermano, mi pueblo; sí, personalmente, mi propio pueblo, pues es lo que he comprendido desde el día que empecé a entender al pueblo con el que convivía y que comencé a comprender a las personas que vivían a mi alrededor. ¡Yo mismo era un extranjero, un extranjero constantemente temeroso e incapaz de utilidad alguna!

La primera reacción, la acción concreta que el Movimiento [ATD Cuarto Mundo] realiza en favor de este ser humano, es, en primer lugar, la solidaridad... Somos solidarios con esta población, es decir, [...] que rechazamos, rechazamos las estructuras, los sistemas que machacan, debido a la injusticia, a la falta de libertad, a la dependencia, debido a la ignorancia que con frecuencia se persigue y se desea para el Cuarto Mundo y que le impiden contar con un pensamiento, con una

reflexión estructurada y ser capaz de realizar los gestos principales que son los gestos del ser humano...

La segunda acción que realizamos es transformar la solidaridad en fraternidad. La solidaridad no toma raíces en el ser humano, no se dirige hacia la persona. La solidaridad consiste únicamente en luchar contra el sistema.

¡Necesitamos que la solidaridad se transforme en fraternidad... y esto es a lo que el Movimiento [ATD Cuarto Mundo] os está llamando! Eso es lo que buscamos, nosotros los voluntarios, unos y otros: crear fraternidad entre nosotros y con el Cuarto Mundo.

Es decir, que la otra persona sea realmente reconocida como igual y que, puesto que es reconocida como un igual, tiene derecho a compartir conmigo lo mejor que tengo.

Porque la fraternidad es compartir lo mejor de una persona. No es la reciprocidad en un combate, en una lucha... ¡No! Ese es el ámbito de la solidaridad... La fraternidad le concede al otro cierto derecho sobre nosotros mismos. En la solidaridad, la otra persona no tiene derecho sobre nosotros mismos, es nuestra compañera o compañero, que tiene [algo] en común con nosotros. ¡Aquí no se trata de eso! La otra persona tiene derecho sobre nosotros mismos... y aquello que no posee, tiene derecho a solicitárnoslo... y lo que nosotros no tenemos, tenemos derecho a pedirselo. Esto es la fraternidad: la responsabilidad común de compartir tanto de unas personas como de otras.

¡En este punto, estamos de lleno en el desafío! Porque aquí no somos nosotros únicamente quienes compartimos, ¡sino que también el Cuarto Mundo comparte con nosotros!

No es solo el Cuarto Mundo quien pide sino que también nosotros pedimos. Esto es la fraternidad.

Acceder al conocimiento, acceder al respeto

Entonces, no se trata para nosotros únicamente de enseñar a leer, enseñar a escribir, a contar, que es el ámbito de la recuperación, de las reparaciones por todo el mal provocado.

Tampoco se trata del esfuerzo por crear estima por la escuela a través de las acciones culturales, las bibliotecas de calle, lo que podemos denominar como prevención... no, no es únicamente eso. Lo que nos interesa no es sólo despertar en las personas el interés, la atención, ofrecerles métodos... Para nosotros se trata, y es importante pensar en ello profundamente, de forjar la conciencia y el corazón de los hombres, de las niñas y niños y de las mujeres

del subproletariado. Y, a cambio, forjar de nuevo nuestro propio corazón...

Se ha hablado mucho de esta famosa mirada hipnótica que hace que con dirigir una sola mirada a alguien, hop, de golpe, sabe leer y escribir... ¡Fantástico! ¡Es cierto! Pero, ¿por qué? Porque tanto la persona que tenemos ante nosotros como nosotros mismos somos seres humanos transformados, personas diferentes, seres humanos renovados que nos encontramos... personas, por lo tanto, que enseñamos lo que hemos aprendido nosotros mismos: la solidaridad mediante el hecho de compartir y la fraternidad a través del respeto. Puesto que lo que es importante aportar, tanto a las personas en situación de pobreza como a nosotros mismos, es el respeto a nosotros mismos y el respeto a los demás.

Creo que no insistimos lo suficiente en que, en el fondo, aportar a la gente el conocimiento es sobre todo introducir el respeto. ¡Puesto que la población no es capaz de respetarse a sí misma, de respetar a los demás, ya que está presa, atrapada en la necesidad! ¡Y los hombres y mujeres que están atrapados en la necesidad se ven obligados a llevar a cabo los gestos que la vida o el instinto les obligan a hacer!

Esto es lo que es el Movimiento [ATD Cuarto Mundo] y lo que pretendo expresar. Lo que este movimiento pretende es forjar nuestra propia conciencia y nuestro corazón, así como el de las personas pobres y de quienes sufren las situaciones más graves de pobreza.

Pero también pretende abrirse a la esperanza.

La esperanza es la luz que se vierte en la vida de las personas, que entra en la vida de las personas y que ya nunca más les abandona y que es esplendor que ciega la vida de las personas.

Aprender la esperanza

La esperanza consiste en que, por nosotros y en razón de nosotros mismos, creemos realmente que la miseria no es inevitable, que la miseria será destruida, que es un accidente en la humanidad porque la miseria es antihumana... ¡es contraria a la humanidad! [Realmente creemos] que todas las personas pueden trabajar para destruir esta miseria, porque eso es la esperanza... que conseguiremos destruirla y que todos los hombres y mujeres pueden

trabajar para destruirla y, ¡en primer lugar, las personas más pobres!

Estas personas no la destruirán como nosotros... ¡No nos hagamos ilusiones! ¡Pero van a encontrar una manera propia, especial y particular, de proclamar el amor, proclamar la libertad, la verdad, la igualdad, la muerte y la vida!

Surgirá toda una filosofía que proviene del Cuarto Mundo, que brota del Cuarto Mundo y que nos permite afirmar que, en verdad, esta luz que podemos aportar al rastro, al camino de una población... la obtendremos en rayos luminosos y cálidos, porque la población [las personas más pobres] puede enseñarnos todo sobre la esperanza... Todo sobre el mañana... ¡Todo sobre el futuro, todo sobre la sociedad posible que podemos crear con nuestras manos, con nuestras manos!

Forjar la conciencia y el corazón... ¡hacer que los hombres y las mujeres del Cuarto Mundo, sean artesanas y artesanos, artesanos de la destrucción de la miseria, de su propia miseria, de la miseria de toda la humanidad! Pero también, ¡forjar en los seres humanos la capacidad de amar!

¡Ningún ser humano puede ser extranjero en la tierra! ¡Ningún ser humano debe tener miedo! ¡Ningún ser humano debe estar condenado a ser inútil! Esto es lo que sin cesar debemos recordar cuando entramos en un asentamiento, es la pregunta que siempre nos debemos formular: Cuando deje el asentamiento, ¿estas niñas y estos niños serán menos extranjeros?, ¿tendrán menos miedo?, ¿se sentirán más útiles?

Entonces, en ese momento, les estaremos introduciendo a la esperanza y al amor.
